

Pobre oposición, tan lejos de la pobreza

Sebastián de la Nuez A.

El Centro Gumilla ha iniciado una serie de reuniones con personalidades que tienen algo que decir o proponer sobre la actual crisis política y sus posibles salidas. La idea es pensar la situación venezolana en trece sesiones, programadas desde ahora hasta diciembre, bajo el título *Valoración de las propuestas políticas actuales y búsqueda de salidas consensuadas a la crisis política venezolana*. El primer encuentro tuvo como principal protagonista al diputado Alejandro Armas.



Alejandro Armas es uno de los miembros de la Mesa de Negociación y Acuerdos la cual, tras el logro de un documento producido hace pocas semanas, se replantea sus funciones.

Armas se muestra, pese a todo, moderadamente optimista. Tiene sus razones.

Ligado al presidente Chávez y al partido de gobierno hasta que rompió el compromiso, junto con tres diputados más a la Asamblea Nacional, a principios de 2002 para conformar el grupo parlamentario de oposición Solidaridad –vinculado a la corriente miquilenista–, este ex presidente de la Comisión de Finanzas en la AN se mostró preciso ante el grupo de invitados que se dio cita en el Centro Gumilla para escucharlo e intercambiar puntos de vista. Según Armas, la vocación de participación de la ciudadanía –que despertó plenamente durante 2002– debe canalizarse sobre todo a través de las organizaciones de la sociedad civil. Ese despertar constituye la gran esperanza. “Es, en mi opinión, lo más sólido y clave: lo que va a permitir una dinámica de participación activa para que el país continúe en su posibilidad de expresarse libremente, masivamente, coherentemente”.

Sin embargo, esa voluntad de participación no necesariamente halla pleno eco en la Coordinadora Democrática, instancia de la oposición en la que Armas ha jugado un rol importante desde sus inicios y ante la cual mantiene una actitud crítica.

Alejandro Armas (A.A.) En la Coordinadora vivimos en este momento el conflicto de definir una orientación de la actividad política que, de alguna manera, sirva de contrapeso a los estilos tradicionales de hacer política. En el fondo, en mi opinión, allí se está dando una gran lucha, un gran combate que se reproduce en todo el escenario de la opo-

sición entre una manera tradicional de hacer política, que incluso siente con frecuencia la tentación de llegar a niveles de negociación prescindiendo por completo de connotaciones éticas y, por otro lado, la fuerza de la sociedad civil organizada representada en algunas organizaciones que buscan la manera de establecer un discurso o un comportamiento completamente distinto al que originó los acontecimientos en los que estamos inmersos en estos momentos.

Yo creo que la cultura de la negociación política de élites está en proceso de abolición. Se dan manifestaciones concretas de la voluntad de mantenerlas vivas, por ejemplo, lo que ha ocurrido en el escenario de la Asamblea Nacional (AN) con respecto al Consejo Nacional Electoral. Es la pugna entre tratar de expresar o darle eco a una voluntad nacional de depuración de una estructura fundamental para el futuro del país y, del otro lado, la intención de reproducir en ese escenario de negociación los viejos esquemas con los cuales las estructuras políticas se han manejado tradicionalmente: reparto de las cuotas de participación en el poder.

Centro Gumilla (C.G.):* El valor de la Mesa de Negociación ha consistido, en principio, en romper la actitud adversativa y la falta de una voluntad negociadora. Pero, ¿hasta qué punto se ha roto realmente esa voluntad?

A.A.: En la Mesa de Negociación y Acuerdos hemos venido desarrollando desde principios de noviembre una laboriosa tarea con obstáculos de todo tipo; el primero de ellos, encontramos con un contradictor sentado en la mesa no por voluntad de negociación, sino porque las circunstancias lo han obligado a sentarse. Así, apenas percibió el gobierno, equivocadamente en mi opinión, que las razones que lo obligaron

a sentarse comenzaban a disminuir, se planteó la alternativa de marcharse de la Mesa y de implosionarla. Para que haya Mesa de Negociación se necesitan dos negociadores; si uno de los negociadores la obstruye, tiende a desaparecer. La Mesa exige voluntad política de negociar y una cosa fundamental, en la cual ha hecho énfasis incluso la OEA: la buena fe. Este aspecto con frecuencia brilla por su ausencia y crea situaciones de conflictividad que nos han obligado a hacer un ejercicio a veces de paciencia casi franciscana, para mantener viva una instancia que es, sin duda, una conquista de la oposición y de la vocación civilizada para la solución del conflicto. Con escasísimos logros, pero una instancia en la que el gobierno se sienta o se ve obligado a sentarse con una oposición de igual a igual, sin jerarquías ni dependencias y, encima de eso, con el añadido importantísimo de que estamos frente a los ojos de la comunidad internacional, presente allí, testigo en todos los acontecimientos de la Mesa. Si no ha servido mucho como instancia para conseguir resultados en el plano de la negociación de los acuerdos, sí ha servido como instancia civilizada de confrontación entre el gobierno y la oposición.

C.G.: ¿Qué posibilidades ve usted para el referendo a corto plazo?

A.A.: Como rumbo de acción, como búsqueda de la solución electoral, al gobierno le va a resultar muy difícil materializar su voluntad de obstruirlo. Esa es mi opinión. Lo que ayer el gobierno promovió como solución –cuando esta posibilidad se veía menos próxima–, ahora trata de obstaculizarlo. El tiempo ha transcurrido demasiado rápido y ahora esa fórmula, presentada antes como un trapo rojo para calmar a la oposición, se ha convertido en una pared que le cierra un callejón al gobierno.

El referéndum revocatorio es, desde luego, el ejercicio de un derecho constitucional, pero mientras la oposición lo vea como el simple ejercicio de un derecho constitucional y no como un objetivo político a conquistar, será muy difícil que se logre. Aún en la hipótesis de que se logre, tampoco hay garantía de que, si la oposición no lo organiza, exista la seguridad de que va a derrotar al gobierno. El referéndum revocatorio puede darse si la oposición es capaz de articular una estructura organizativa que lo consiga, pero al mismo tiempo esa estructura debe servir para que se dé el referéndum y para que resulte tan exitoso como lo dicen las mediciones de opinión en este momento. Para que ese setenta a treinta que –de una manera teórica– reflejan las encuestas se materialice en votos contantes y sonantes. Eso no se va a lograr sino a partir de una estructura electoral extraordinariamente eficiente creada con el concurso –en la medida de lo posible– de todos los factores que participan en la oposición. En esa medida creo que cualquier gestión, cualquier intento, cualquier acción dirigida a introducir elementos perturbadores en esa iniciativa es inconveniente o, por lo menos, inoportuno, independientemente del derecho que tiene cada quien a expresar sus aspiraciones muy legítimas. Pero cualquier acento que se ponga en acciones perturbadoras de la unidad indispensable para lograr el objetivo, parece inconveniente y extemporáneo. Además podría llegar, incluso, a frustrar la posibilidad de que esas aspiraciones se concreten, porque si no hay revocatorio, y si en el revocatorio no hay derrota para Chávez, no hay posibilidades de que nadie materialice sus aspiraciones presidenciales.

Hay un viejo refrán que dice “primero es sábado que domingo”: pues si las elecciones presidenciales son el domingo, el

Escoger entre dos Chávez

Alejandro Armas dejó en el tintero, al hablar del revocatorio, un asunto crucial. Y se acordó casi al final. La idea de Chávez compitiendo contra sí mismo en el referendo revocatorio es plomo en el ala para cualquier candidatura extemporánea.

A.A.: Debemos tomar en cuenta, si caemos en el terreno de establecer candidaturas presidenciales hipotéticamente antagónicas a la de Chávez, una cosa: no nos damos cuenta de que una de las ventajas fundamentales del referéndum es que Chávez compite contra sí mismo. Se trata de una competencia entre el Chávez de hoy, el Chávez del fracaso de sus promesas, el de su frustración y de sus partidarios, con el Chávez del 98; el Chávez que tuvo 80 y tanto por ciento de popularidad. El Chávez de diciembre del 98 compite en el referéndum con el Chávez de 2003. Tiene que resolver su dilema, porque el país va a escoger entre uno y otro; si escoge por el que prometió y no cumplió, pues sencillamente le dice que no. Si piensa que cumplió y que satisfizo las aspiraciones, le va a decir que se quede. Tan sencillo como eso. Entonces, por qué contaminar un escenario tan claro con otros elementos que no vienen al caso. Por qué establecer una competencia con Chávez y otros líderes que no están en el concurso, dejemos que Chávez resuelva él mismo su conflicto a través del referéndum revocatorio. Por eso, me parece una temeridad que alguna gente esté acariciando tomarle la palabra a Chávez, si llegara a proponer unas elecciones anticipadas. ¿Por qué? Unas elecciones generales, ¿por qué? Las elecciones generales además necesitan de un referéndum, porque tienen que pasar por una enmienda constitucional que debe ser votada por los venezolanos. Por qué vamos a escoger para votar por las fórmulas de Chávez; cuando podemos escoger por las fórmulas nuestras: las que confrontan a Chávez consigo mismo, el Chávez de las promesas con el Chávez de la destrucción.

“No creo que la comunidad internacional vaya a convenir de buen grado en abandonar un escenario al cual muy probablemente tendría que regresar después de circunstancias tremendamente conflictivas”

sábado hay que ir al referéndum y ganarlo. El gobierno, con el referéndum revocatorio, no tiene las de ganar si hacemos el trabajo que hay que hacer, porque si se da el referéndum y las cifras y los resultados reflejan la voluntad manifiesta de la calle, prácticamente es imposible que Chávez pueda derrotar a la oposición. Si se obstruye la vía para el referéndum, pues sencillamente la legitimidad del gobierno se va al piso, con las consecuencias nefastas que eso acarrearía. Creo que la ruta al referéndum está abierta y el gran esfuerzo que todos los factores políticos y sociales que adversan al presidente Chávez deben rendir es el de contribuir cada uno con su máxima capacidad en organizar esa estructura electoral, sin la cual el triunfo no puede ni siquiera imaginarse.

Siempre existirá un mañana

Armas habla en privado con la misma sindéresis y precisión que muestra en sus apariciones en televisión, o en sus intervenciones en la Asamblea Nacional. Ya sea gracias a la madurez que le ha dado su experiencia, o al hecho de haberse formado como hombre de pensamiento y acción —abogado, hombre de empresa, activista del partido MAS—, sus palabras tienen la virtud de parecer, siempre, producto del orden. Un orden sólido al que nunca podrá doblegar el desenfreno de los acontecimientos que

marchan demasiado aprisa. Al menos, eso es lo que transmite el verbo pausado de Armas. "Si la instancia de la Coordinadora falla, pues habrá que crear otra", dijo en respuesta a una pregunta. En cuanto al futuro de la Mesa, depende de la voluntad de los actores; del documento dejado por el Grupo de Amigos en su última visita a Caracas, debe leerse la letra pequeña pues "no creo que la comunidad internacional, a pesar de la debilidad que tienen esos procedimientos y esos comportamientos, vaya a convenir de buen grado en abandonar un escenario al cual muy probablemente tendría que regresar después de circunstancias tremendamente conflictivas". En otras palabras, que la instancia se ha de preservar porque garantiza un nivel de negociación dentro de determinados cauces civilizados. Cosa que, de no existir, facilitaría el estallido de la anarquía.

Luego de hablar acerca de élites, referendos, grupos de amigos y coordinadoras, Armas fue requerido en torno a la configuración o perfil de la oposición actual, y acerca de la eventual cuota de participación que se le podría reservar al chavismo luego de la supuesta derrota en unas elecciones. A esto, lo primero que advierte el diputado es que el chavismo democrático existe, y desde luego debe dársele una oportunidad. Y ello desemboca en una palabra clave: reconciliación.

A.A.: Yo creo que al lado de los problemas concretos que afectan a nuestra sociedad y la necesidad de que se planteen propuestas concretas para sacar al País de la crisis, hay un elemento que es fundamental que late en la expectativa de todo el mundo; que es la necesidad de reconciliarnos los venezolanos para poder dedicarnos a lo que queremos dedicarnos que es a la reconstrucción del país y, en un escenario en el cual prive el ob-

jetivo de la reconciliación, es indispensable reconocerle el espacio a los sectores que respaldan democráticamente al Presidente. Si llegara a plantearse un escenario en el cual el chavismo es abolido, es perseguido, es acorralado, pues sencillamente no hay posibilidades de reconciliación, porque ese chavismo que puede estar en el 20, 25, 30% o en el porcentaje que sea, en el cinco por ciento, y no somos capaces de darle un espacio a ese porcentaje de venezolanos que, de buena fe, ha apostado por el Presidente de la República, y que todavía a pesar de las circunstancias, mantiene un nivel de solidaridad, de lealtad con el gobierno, pues sencillamente no vamos a poder abrir el camino de la reconciliación. Agregó algo más: una visión simplista de lo que va a ocurrir en Venezuela en los próximos meses piensa que una vez que se produzca el referendo revocatorio y este referendo revocatorio defenestre al presidente de la República, se va a entrar, al día siguiente, a una especie de campaña electoral que en treinta días fatales tiene que tener un nuevo Presidente. Yo creo que aun cuando la Constitución establece ese mecanismo, mecanismo establecido a contrapelo de la realidad y, tal vez porque los constituyentes que introdujeron esa disposición a la Constitución jamás pensaron que íbamos a tener una situación como la que estamos viviendo, y que además se iba a presentar, como se va a presentar en mi opinión un estallido social.

La defenestración de Chávez, el relevo de Chávez como presidente de la República, va a significar una crisis en Venezuela de tal magnitud que no creo que haya espacio para ningún otro esfuerzo que no sea el de que tratemos todos los venezolanos y, particularmente los líderes, de canalizar esa situación, ese sentimiento hacia un rumbo civilizado y democrático. Quien pretenda salir al día

siguiente –en la hipótesis probable de que esos resultados le resulten adversos al Presidente– a pregonar candidaturas presidenciales, va a conseguir el repudio más absoluto del país, porque la gente no va a estar montada, en esos días siguientes, sino en la necesidad de canalizar civilizadamente los sentimientos, a cual más encontrados, que se van a producir como consecuencia de esa decisión. De manera que, como bien dice el refrán o la conseja, las constituciones están al servicio de los países y no los países al servicio de las constituciones.

El presidente escogido será necesariamente de transición, y va a manejar al país hasta terminar el período del presidente. En esos dos años de transición aflorarán todas las aspiraciones legítimas. Entretanto, necesitamos un rumbo claro para la recuperación que permita la reconciliación.

Ese jefe de Estado de la transición no tiene por qué ser un líder carismático, ni mucho menos, sino un operador político con la suficiente sagacidad, sensibilidad y vocación de servicio para que haga el papel que los venezolanos queremos.

C.G.: ¿Qué pasos está dando la CD en específico, en mi opinión la oposición, para articular al sector popular? Muy por el contrario de lo que piensa la oposición organizada, una vez defenestrado Chávez pudiera producirse una profunda desazón en los barrios, y eso va a dificultar la reconciliación. Parece, por ejemplo, no haber una voluntad clara por incorporar a esos sectores al esfuerzo del revocatorio.

A.A.: Tal vez porque no es fácil construir un discurso sincero hacia sectores que, de alguna manera, no fueron tradicionalmente tomados en cuenta. El gran soporte del gobierno está, por supuesto, en los sectores d y e de la población, pero quiero decirles algo: no hay ningún sec-

tor social en Venezuela en donde Chávez tenga la mayoría, ni siquiera en los sectores D y E. El sentimiento de rechazo a Chávez está presente en todos los sectores sociales, en algunos, por supuesto, abrumadoramente, pero en todos es mayoritario e, incluso, en el sector D de la población, con una leve diferencia en el sector E, pero es mayoritario.

Sin embargo, la oposición no ha logrado, en mi opinión hasta ahora, cohesionar un discurso que lo haga ver como de verdad una actitud de sinceridad con respecto a los problemas de los sectores más deprimidos de la población. Discurso que, por el contrario, Chávez ha mantenido con mucho éxito, con una gran habilidad manipuladora, con un gran cinismo, pero en todo caso desde el punto de vista material concreto y exitoso, que es lo que importa porque la oposición le ha ganado a Chávez en todos los escenarios, desde el punto de vista discursivo; en el escenario económico, sin duda; en el escenario político, sin duda; en el escenario militar también, pero en el escenario social no ha logrado la oposición establecer un discurso coherente porque sencillamente la oposición no ha privilegiado el tema fundamental que es el tema social, el tema de la pobreza. En el plano teórico, de repente cuando usted pone diez posibilidades para preguntarle a la gente cuál es el problema más grave, no se pone el problema de la pobreza como el más grave, pero sí el desempleo.

Logros del chavismo

Es cierto (las encuestas lo corroboran): pero el desempleo se relaciona cada vez más directamente con la pobreza. Y precisamente es la pobreza un tema que tocarán transversalmente las charlas o interrogatorios que se han de llevar a cabo en estos meses en el Centro Gu-

Objetivos específicos de las 13 jornadas

1. Sistematizar la historia del desarrollo de la crisis política venezolana en el período 2002-2003 y de la construcción de los escenarios electorales 2003-2004.
2. Desarrollar un proceso de diálogo crítico con los actores políticos, personas e instituciones, que consideramos relevantes, desde la perspectiva del Centro Gumilla, porque sus propuestas ofrecen alternativas reales de salida a la crisis política vigente.
3. Ofrecer a la opinión pública una valoración de los planteamientos políticos considerados como relevantes en el contexto de crisis que vive el país.
4. Indagar qué grado de novedad real presentan las ideas de los diversos actores, organizaciones políticas y programas. Especialmente se les preguntará, y se valorará en consecuencia, aquellas ideas referentes a:
 - Seguridad social y lucha contra la pobreza
 - Reforma del Estado, y dentro de ella –sin descartar otros–, especialmente lo referido a manejo de la burocracia, descentralización y Poder Judicial
 - Fórmulas para reactivar la economía

milla; ya es bien conocida la preocupación de esta institución por los temas de carácter social. Y sobre este tema y sus implicaciones para el discurso de una oposición que no termina de conformarse y “venderse” como unitaria o al menos homogénea, Armas da una clave: “La oposición no ha logrado transmitir una sensación de sinceridad en el acercamiento a esos temas (de la pobreza y el desempleo), porque sencillamente los sectores que no experimentan el rigor de los grados extremos de pobreza en Venezuela la ven no como un compromiso social de solidaridad, sino como una amenaza a sus intereses particulares. Desde la pobreza es una cosa que me amenaza mi integridad, mi seguridad personal, mis bienes: mi carro, mi casa, mi familia. Pero no hemos logrado todavía internalizar la convicción de que el problema de la pobreza no es el de los pobres, sino el del país; el problema de nuestra sociedad”.

Por eso, la oposición debe articular un discurso que llegue a la gente con un alto contenido de sinceridad, y para que llegue con sinceridad “tiene que ser sincero; aunque suene a perogrullada”. Porque Chávez ha sabido sacarle provecho a su aparente sinceridad es por lo que todavía mantiene un porcentaje significativo de adherencia. Por eso, cuando se le preguntó al diputado Armas cuáles podrían haber sido los logros del actual jefe del Ejecutivo en su mandato, no vaciló al responder: “¿Qué logró Chávez? Levantarle la moral a los sectores popu-

“¿Qué logró Chávez? Levantarle la moral a los sectores populares, convertir la miseria en un heroísmo; *mientras más pobre, más héroe*, porque la miseria por sí es una condición heroica”

Por qué vamos a escoger para votar por las fórmulas de Chávez; cuando podemos escoger por las fórmulas nuestras: las que confrontan a Chávez consigo mismo, el Chávez de las promesas con el Chávez de la destrucción

lares, convertir la miseria en un heroísmo; *mientras más pobre, más héroe*, porque la miseria por sí es una condición heroica y Chávez ganó el apoyo y el respaldo popular y lo mantiene todavía, en buena medida, como consecuencia de ese discurso. La pobreza es una virtud, la riqueza es un pecado”.



Sebastián de la Nuez A.

Comunicador Social

* Bajo este genérico se hace referencia al grupo conformado por el Consejo Editorial de la revista SIC más los invitados especiales a esta reunión.